

Lima, viernes 29 de noviembre de 1996

Por R.P. Gastón Garatea Yori ss.cc.

La educación no se vende

La nueva Ley de Promoción de la Inversión en la Educación, dirigida a los colegios particulares, propone que ellos paguen el impuesto general a la renta y el impuesto general a las ventas (IGV). Con esta medida la nueva ley se plantea un asunto muy delicado, al entender y promover la educación como un negocio. Pienso que una norma así mata la mística que toda educación debe tener, y la educación, toda educación, necesita mística.

Me siento con derecho a hablar y opinar sobre este tema porque hace treinta años que trabajo en el campo de la educación. En realidad el problema que se ha planteado no es únicamente si se paga o no se paga impuestos; al discutir solamente ese aspecto nos perdemos. Más bien hay que mirar a la educación nacional y a la educación en su conjunto. Por eso, cuando uno ve esta propuesta para la educación particular, se pregunta: ¿qué va a pasar con la educación nacional?

Al incentivar el gobierno la educación particular, uno se pregunta si podrá dar a la educación nacional los incentivos y recursos con que cuenta la educación particular. La pregunta de fondo es: ¿qué interés tiene el gobierno en promover la educación de los más pobres? ¿No serán estas normas un boomerang para el país, porque de repente los colegios particulares se van a olvidar de educar y van a entrar sobre todo en la lógica de la venta de un producto, es decir una educación que sirva para ingresar a la universidad y no para formar ciudadanos de este país?

La educación es una institución que está hecha para darle mística y cariño a nuestro país. Este es el sentido de la educación. Es verdad que los profes-

res están muy mal pagados desde hace tiempo y que no hay un aumento sustantivo de sus sueldos y menos una formación en profundidad para los profesores estatales, que son los que se dedican a la mayoría del país. Si bien la educación particular representa actualmente un porcentaje alto de alumnos -además de que todo alumno es importante- lo más grande y lo más exigente es el problema de la educación peruana y nacional en su conjunto.

Creo que en definitiva hace falta un proyecto de conjunto en el campo educativo. Uno tiene ganas de decir: señores, por favor, espérense un rato, hagamos las cosas en serio, hace tiempo que en el país no se piensa bien sobre la educación desde el punto de vista estatal. No podemos tener un ministerio que hable de negocios, cuando en realidad tiene que hablar de educación. Aquí estamos ante un problema muy grave en el Perú; no se puede perder el tiempo atacando a la educación particular que puede ser buena, regular o mala. Lo que está claro es que el Estado tiene una responsabilidad con el conjunto del problema de la educación nacional. Por ejemplo, hay que pensar en todos los colegios nacionales, así como también es necesario proteger a un montón de gente buena y sencilla que, con pocos medios económicos, ponen a sus niños en colegios particulares.

Si metemos, como se dice, al billete en la discusión sobre la educación, ésta va a ser otra. Quien ha trabajado años en la educación sabe que sin mística no se puede avanzar en ese campo; la educación es un trabajo muy difícil, muy duro y muy exigente y si uno no tiene mística, entrega, no puede aguantar. No vendamos la educación.